una galería de retratos; es un cuadro. Aquíles y Héctor ocupan el centro; en segundo término están Patroclo y Príamo; á un lado Agamenon, Ulíses, Nestor, Diomédes, los Ayax, Menelao; al otro lado Andrómaca, Hecuba, Helena, Páris, Enéas; á mas distancia una infinidad de caudillos; al fondo la multitud de combatientes perfectamente agrupados; en el cielo los dioses y Júpiter pesando los destinos.

Si Ercilla hubiese acertado en esto á seguir las huellas del poeta griego, mucho habria ganado la *Araucana* en claridad, interés y belleza.

§. 379.

El poeta épico podrá describir con breves y significativos rasgos el exterior de los personajes principales; pero en lo que mas debe esmerarse es en la pintura de sus *caractéres* y *costumbres*, haciendo que se desprendan naturalmente de la simple referencia de la accion, sin valerse de la descripcion directa, que tan importante cabida tiene en la historia.

Observando lo que dicen, y sobre todo lo que hacen, es como nos formamos idea del carácter de las personas que nos rodean. El poeta debe proceder como la naturaleza. La explicacion teórica pertenece al dominio de la ciencia.

§. 380.

No debe confundirse el carácter con las costumbres. El carácter es cierta predisposicion á obrar de un modo determinado; disposicion recibida de la naturaleza, pero que se modifica notablemente por la educacion y los sucesos de la vida.

El carácter es un resultado de las facultades de nuestra alma, de nuestro temperamento y de todo cuanto nos rodea en el tránsito de la cuna al sepulcro; es el conjunto de nuestras cualidades morales en general, es la fisonomía del alma. Nada modifica tanto nuestro carácter natural como las impresiones que recibimos en la infancia.

§. 381.

Así como el carácter es una simple predisposicion, nuestra manera general de obrar es lo que constituye nuestras costumbres. Las costumbres son como el conjunto de nuestras acciones. No siempre están en armonía con el carácter: una voluntad enérgica

las dirige á su arbitrio, bien apoyada en el noble sentimiento del deber, ó ya seducida por el mezquino aliciente del interés personal.

Sócrates habia nacido con un carácter violento é impetuoso; sin embargo, nada era tan dulce como sus costumbres.

La diferencia que establecemos entre carácter y costumbres nos parece mas exacta y fundada que la que establece Batteux.

§. 382.

Las costumbres poéticas y los caractéres deben ser *buenos, convenientes, parecidos, iguales* y *variados*.

Aristóteles hace mérito de las cuatro primeras cualidades, que no todos los críticos entienden del mismo modo. Hegel exige en los caractéres *riqueza, vitalidad* y *fijeza*.

§. 383.

En punto á la *bondad*, entendemos la bondad moral, esto es, la conformidad de las acciones con las leyes inscritas en el corazon del hombre. Un carácter completamente depravado repugna á nuestro corazon; no debe admitirse con frecuencia en las obras poéticas, y menos en la epopeya, cuyo principal objeto es excitar la admiracion con la grandeza de los acontecimientos y de las acciones insignes. Cuando se introduzca un personaje de esta clase, será por via de contraste, y procurando siempre que el vicio nos inspire el horror que debe inspirarnos.

No por esto se exige en los héroes de la epopeya una perfeccion absoluta; un personaje de esta clase podria inspirar un respeto profundo y una admiracion sosegada, pero careceria de vida, sin que nunca llegase á cautivar tan vivamente nuestro interés como un Aquíles, en cuyo corazon arden y se agitan las pasiones y las debilidades humanas. La perfeccion del piadoso Enéas es fria é insípida. ¡Qué miserable contraste presenta con la infeliz y apasionada Dido! Por lo demás, tiene sus limitaciones la regla anteriormente sentada, y una muy notable es el personaje de Satanás en el *Paraíso perdido*. Klopstock, por dar demasiado valor á esta regla, faltó á las mas importantes de la verdad poética, presentándonos en Abbadonna á un diablo arrepentido.

§. 384.

La *conveniencia* de los caractéres consistirá en atribuir á los personajes las ideas y pasiones propias de la edad, sexo, estado, educacion, país, época, etc., y la de las costumbres, en su conformidad con el carácter y situacion determinada del personaje.

Si dicentis erunt fortunis absona dicta,
Romani tollent equites peditesque cachinum.
Intererit multum Davusne loquatur an heros;
Maturusne senex, an adhuc florente juventa
Fervidus; an matrona potens, an sedula nutrix;
Mercatorne vagus cultorne virentis agelli;
Colchus, an Assyrius, Thebis nutritus an Argis.
. . . . . .
Ætatis cujusque notandi sunt tibi mores; etc.

Siguen á este verso los expresivos retratos del jóven y del anciano, que con tanta gracia y maestría copió nuestro Moratin en *El Viejo y la Niña.*

§. 385.

Debe darse á la obra lo que se llama colorido histórico, observando fielmente las costumbres *locales*. Usos, trajes, muebles, todo debe corresponder á la época y al país en que se supone la accion, no menos que á las ideas y pasiones de los personajes.

§. 386.

Para que sean *parecidos* los caractéres y las costumbres deben presentarse tales como la tradicion, la historia ó la literatura los han transmitido. Don Juan Tenorio, el Cid, D. Quijote, nos son tan familiares como las personas entre quienes vivimos.

Sit Medea ferox invictaque, flebilis Ino.
Perfidus Ixion, Io vaga, tristis Orestes.

Esta regla debe observarse principalmente en los personajes históricos: no puede el poeta desnaturalizar la verdad, contradiciendo los hechos plenamente atestiguados, y todo cuanto ponga de su invencion debe estar en completa armonía con lo reconocido por verdadero. Mas digno de censura seria el poeta que faltase á la verdad, no para engrandecer, sino para denigrar los grandes personajes dignos del respeto y veneracion de los pueblos. Sabido es

de todos con cuánta frecuencia ha incurrido en semejantes abusos la literatura moderna.

Horacio aconseja que en el drama se prefieran los personajes conocidos á los de pura invencion. *Difficile est proprie communia dicere.*

§. 387.

Serán *iguales* los caractéres y las costumbres, si en ninguna parte de la obra se desmienten y contradicen; antes al contrario, si por razon de su íntima consecuencia presentan un diseño enérgicamente trazado, y un mismo fondo de colorido.

..... servetur ad imum.
Qualis ab incepto processerit, et sibi constet.

Nótese que la conveniencia, semejanza é igualdad de los caractéres no son mas que distintas derivaciones del mismo principio: la *verdad poética.*

§. 388.

La *variedad* de costumbres ó caractéres, tan notable en la naturaleza como la variedad de las fisonomías, debe reproducirse en las obras del poeta, tanto por respeto á la verdad, como por evitar la monotonía. Puede conseguirse la variedad, ó atribuyendo á los personajes cualidades fundamentales esencialmente distintas, ó conservando las mismas cualidades fundamentales, y combinando las distintas cualidades accesorias, ó presentando una misma cualidad en distintos grados.

El gran número de personajes que intervienen en la epopeya exige en esta parte una maravillosa fecundidad. Ninguno de los personajes de Homero se parece á otro: los conocemos tan bien, «que al oir el relato de una accion ó al escuchar un razonamiento, fácilmente adivinariamos quién es su autor, aun cuando se nos ocultase su nombre.» (M. DE LA ROSA.) Al lado de Homero merecen colocarse Cervántes y Shakspeare.

Ayax, Diomédes, Aquiles, Héctor, todos son valientes, pero no en el mismo grado. Príamo y Nestor son sábios y prudentes, pero el primero mas tímido. Colocolo se diferencia de Caupolican, y en presencia de Caupolican quedan oscurecidos los demás caciques. Don Quijote y Sancho Panza son tan graciosamente opuestos en genio como en figura.

§. 389.

A consecuencia de la objetividad del poema, los personajes principales de la epopeya deben presentar una riqueza extraordinaria de cualidades, de suerte que los sentimientos universales de la especie humana, y los particulares de la nacion y de la época, se encuentren encarnados en ellos de una manera completa. La variedad de situaciones que exigen la extension material y la naturaleza de la epopeya, da ocasion á que puedan desenvolverse bajo todos aspectos los diversos rasgos que constituyen los caractéres de los personajes. Por esto, los personajes épicos caminan al frente de los grandes acontecimientos nacionales, y en cierto modo los simbolizan, sin que dichos acontecimientos puedan considerarse como un producto de sus designios individuales.

Aquíles representa la jóven Grecia; en Ulíses se hallan simbolizados los padecimientos de los griegos al regresar á su patria; el Cid es la expresion mas fiel de la altivez, de la fidelidad, del honor, del valor castellano.

3.—PLAN, ESTILO Y VERSIFICACION.

§. 390.

La epopeya es uno de los poemas de mayor extension, ya por la naturaleza del argumento, ya por el carácter distintivo de la obra. Por este motivo se divide en varias partes, á las que se da el nombre de *cantos ó libros*. La *Ilíada* consta de veinte y cuatro, la *Eneida* de doce.

En toda fábula, además de la integridad, exige Aristóteles una *proporcionada grandeza*. «Así como un animal demasiado pequeño no puede ser hermoso, porque se hace imperceptible, tampoco podria serlo uno desmesuradamente grande, porque la vista no podria comprender á la vez todas sus partes, ni percibir su unidad. De la misma manera las fábulas deben tener una grandeza tal, que fácilmente pueda ser abrazada de la memoria.» (Arist., 8.)

§. 391.

La introduccion de la epopeya comprende generalmente tres

partes distintas: una, llamada *proposicion*, en la que se anuncia el objeto del poema; otra conocida con el nombre de *invocacion*, en la que el poeta implora el favor de la divinidad ó de un ser superior, con el fin de que le revele los secretos impenetrables para su limitada inteligencia; y otra que, propiamente hablando, es la *exposicion*, en la cual se presenta la situacion de los personajes, comenzando á manifestarse tambien los obstáculos cuya complicacion debe formar el nudo de la fábula.

Otros comprenden en la exposicion todos los hechos anteriores á la accion. En este sentido pertenecen á la exposicion de la *Ilíada* todos los hechos que se refieren desde el rapto de Helena hasta la disputa de Aquíles y Agamenon, y en la *Eneida* todos los referidos en los libros 2.° y 3.°

§. 392.

La narracion puede hacerse de dos modos: ya siguiendo un órden cronológico, como Homero en la *Ilíada* y el Tasso en la *Jerusalen libertada;* ya lanzándose de repente en medio de los hechos (*in medias res*), para decir en seguida, ó poner en boca del personaje principal, todo lo acontecido anteriormente, como lo hicieron Homero en la *Odisea* y Virgilio en la *Eneida*.

En el primer caso los preceptistas dan á la fábula el nombre de *simple*, y en el segundo, el de *compuesta*.

§. 393.

La parte descriptiva no es menos importante en el poema épico que la narrativa. Homero no solamente describe con viveza los lugares de la escena, por exigirlo así las necesidades de la accion, sino que atesora en sus descripciones todos los conocimientos geográficos de su patria; describe minuciosamente los usos y costumbres, la fisonomía, el ademan de los personajes, el traje, las armas, los muebles; en una palabra, presenta un cuadro completo del mundo exterior, dando á todo una significacion extraordinaria. Sirva de ejemplo la descripcion del escudo de Aquíles.

§. 394.

Forman además una parte muy importante de la poesía épica las comparaciones extensas y pomposas, que se emplean ya como medio de descripcion y con cierto caracter episódico, ya para comunicar al estilo dignidad y magnificencia.

Homero es tambien el modelo en esta materia; Virgilio traduce muchas veces las comparaciones del poeta griego, y todos los poetas épicos han seguido las huellas de estos grandes maestros.

§. 395.

Por último, en los discursos de los personajes es donde manifestó tambien el poeta griego las altas dotes de su ingenio. Debe notarse en los discursos la misma tranquilidad majestuosa que en la narracion y en las descripciones. El diálogo propiamente dicho no tiene cabida en la epopeya; siempre es el poeta quien habla, quien refiere lo que los personajes dijeron.

Ercilla es sublime en sus discursos. Sin embargo, algunas veces el orador ofusca al poeta; lo que quizás pudiera considerarse como un defecto, por mas que sea una de las cosas que mas nos cautivan en el poeta español.

Las quejas de Hecuba, la súplica de Príamo, la disputa de Aquiles y Agamenon, y la despedida de Héctor y Andrómaca, conservan un carácter verdaderamente épico, y muy distinto de lo que las mismas situaciones habrian exigido en la poesía lírica ó en el drama.

De todo lo dicho se deduce fácilmente cuál debe ser el estilo del poema épico. Una elevacion constante, cierta magnificencia sencilla, la sublimidad, la calma es lo que principalmente le distingue. Debe desenvolverse como un rio ancho y caudalosísimo, cuya muda y sosegada corriente oculta debajo de una superficie límpida y tranquila la irresistible fuerza de sus aguas. Tan impropios del estilo épico serian los juguetones movimientos y los raptos de entusiasmo de la poesía lírica, como la animada rapidez del drama.

En el estilo debe reflejarse el carácter objetivo de la obra. La personalidad

del poeta debe borrarse de tal modo, que parezca que los hechos se presentan por sí mismos, ó como referidos por un ser de una naturaleza superior, que fija su mirada tranquila en lo pasado.

§. 396.

En cuanto á la versificacion, los poetas griegos y latinos emplearon el exámetro; los españoles han adoptado con preferencia la octava real, que es el metro empleado por el Tasso en la *Jerusalen libertada*. «Las octavas reales, dice el Sr. Martinez de la Rosa, me parecen piedras de sillería, propias para edificar un palacio.» En efecto, este es el metro mas acomodado al carácter general de la epopeya. Regular en su forma, de entonacion elevada, y dando al período musical bastante anchura, consiente en el corte de la frase la variedad suficiente para evitar la monotonía, sin faltar por esto á la uniformidad de tono que exige el estilo de la obra.

Ni el verso libre, ni la silva, ni el terceto, que con tanto acierto empleó Dante por el carácter especial de su poema, ni la copla de arte mayor, ni mucho menos la mezcla de varios metros, nos parecen muy propios para la epopeya. La imperfecta versificacion del *Poema del Cid* demuestra que no desconoció el poeta cuáles debian ser las tendencias del verso épico.

4.—SUCINTA NOTICIA DE LOS PRINCIPALES POEMAS ÉPICOS.

§. 397.

Los poemas de Homero, que inspiraron á los críticos de la antigüedad las reglas de la epopeya, son el manantial abundante donde han bebido sus inspiraciones todos los grandes poetas, desde los trágicos griegos y Virgilio, hasta Klopstock y Chateaubriand. Lo mismo Aristóteles que Horacio, lo mismo Boileau que Hegel, todas las escuelas, todos los países le han colocado en la cumbre de la poesía, y sin que apenas se haya fijado la atencion en las aberraciones de algunos atrevidos y superficiales Zoilos, cuanto mas se van profundizando la historia y la filosofía del arte, tanto mas crece el respecto y admiracion que vienen tributando los siglos al que, segun Dante, es el padre de todos los poetas del mundo.

El argumento de la *Iliada* es la cólera de Aquíles. Llora el héroe griego la afrenta recibida de Agamenon; su madre Thétis le consuela, y obtiene de Júpiter que favorezca á los troyanos, facilitándole de este modo la venganza. Aquíles no combate; anímanse los troyanos y vencen; las naves griegas van á ser presa de las llamas, pero Aquíles permanece en su tienda, y solo concede á su amigo Patroclo que salga á impedir el incendio. Héctor mata á Patroclo y le quita las armas de Aquíles. Olvida este la injuria recibida, y solo piensa en vengar á su querido amigo; sale al combate, y los troyanos huyen despavoridos. Solo queda en el campo Héctor, y bien pronto su sangriento cadáver es atado al carro del vencedor. Celébranse los funerales de Patroclo, y obtiene Príamo con sus lágrimas el idolatrado cuerpo de su hijo.

El argumento de la *Odisea* es la vuelta de Ulíses á su trono de Itaca. Sale por órden de los dioses de la isla de Calipso; arrojado por la cólera de Neptuno á la de los teacios, recibe de estos una nave que le conduce á su patria, y consigue dar muerte á los que, sembrando graves desórdenes en su palacio y su reino, aspiraban á la mano de su fiel esposa Penélope. Así como en la accion de la *Iliada* se halla fielmente expresada la época de la guerra de Troya, en la de la *Odisea* está como simbolizado el regreso de los griegos á su patria.

§. 398.

La *Eneida*, de Virgilio, puede considerarse como la continuacion, al mismo tiempo que la mas acertada imitacion, de las obras de Homero. En Virgilio el arte y el buen gusto suplen casi siempre los atrevidos vuelos del genio.

El establecimiento de Enéas en Italia es el asunto de este poema. Las desgracias por mar y tierra, suscitadas por el implacable odio de Juno, constituyen el nudo. Una tempestad arroja á Enéas á la Libia; Dido, reina de Cartago, le recibe benignamente (lib. 1.º), oye complacida la narracion de sus desgracias (2.º y 3.º); herida por los dardos del amor, ríndele su corazon y le ofrece un trono. Huye Enéas, cumpliendo los decretos del destino, y la desesperada amante con sus propias manos pone término á sus dias (4.º). En Drepana celebra el héroe troyano el aniversario de la muerte de su padre; y dejando en Sicilia á los ancianos y á las mujeres, arriba por fin á Italia (5.º); visita los infiernos y los campos Elíseos (6.º), y llega á la embocadura del Tíber. Recíbele con sumo agasajo el rey latino, y ofrécele la mano de su hija Lavinia; pero la reina Amata la habia prometido á Turno. Levántanse contra los troyanos las tropas latinas y sus aliadas (7.º); pide Enéas auxilio á Evandro (8.º), y despues de varios encuentros, en que tambien toman parte los dioses, Amata se da la muerte, y muere Turno á manos de su rival (libros 9, 10, 11 y 12).

Lucano en la *Farsalia* se propuso hacer la apoteósis de Pompeyo. Su obra es una historia adornada con las galas de la poesía, mas bien que una verdadera epopeya; se distingue por su moral pura, su profunda filosofía y su noble entusiasmo por la libertad de Roma. Los caractéres de Pompeyo, Bruto y Caton, en opinion de algunos críticos, tienen mas vida que los de la *Eneida*; sin embargo, adolece el poema de pobreza en la invencion poética, de falta de unidad, de digresiones cargadas de una erudicion inoportuna, de poco gusto en las descripciones, de hinchazon en el estilo y dureza en la versificacion.

Valerio Flaco compuso *Los Argonautas*, Silio Itálico *Las guerras púnicas*, y Estacio *La Thebaida*; poemas muy inferiores á los anteriormente mencionados.

§. 399.

En los cantos de Ossian y en los de los antiguos Edas está encerrada toda la poesía épica de los pueblos del Norte que, partiendo de tiempos anteriores al cristianismo, ha podido llegar hasta nosotros. El *Poema del Cid* y los *Niebelungen*, los poemas religiosos de *Jesucristo*, la *Vírgen*, los *Santos*, etc., totalmente eclipsados por la *Divina comedia*, y por último, los libros de caballería, constituyen toda la poesía épica de la edad media. La inmortal obra del Dante es la única que puede colocarse al lado de los poemas de Homero. El poema y las romances del *Cid*, que indudablemente constituyen nuestra epopeya nacional, han merecido los mas extraordinarios elogios de los críticos modernos, y especialmente de los alemanes; tanto, que Hegel «no duda en colocar *este hermoso collar de perlas* al lado de los mas bellos que nos legó la antigüedad».

§. 400.

Predominando ya al cabo de un modo absoluto la influencia de la antigüedad, cantaron los poetas los gloriosos hechos de los tiempos modernos ó los de la religion, dando á sus obras una forma rigorosamente clásica, y siguiendo con tímido paso las huellas de Homero y Virgilio. *Los Lusiadas*, de Camoens, *La Jerusalen libertada*, del Tasso, y *El Paraíso perdido*, de Milton, son los poemas que mas sobresalen en este género, mereciendo colocarse á

inferior altura *La Henriada,* de Voltaire, y *La Mesiada,* de Klopstok.

Muchísimas obras con las pretensiones de poemas épicos se han escrito, además de las que acabamos de citar, y no somos los españoles, por cierto, los menos pródigos en este punto, á pesar de que, como los franceses y los alemanes, carezcamos de una epopeya clásica de primera nota. Sin embargo, en la *Araucana,* de Ercilla, á la par de esenciales é imperdonables defectos, brillan cualidades dignas de los mas privilegiados poetas. Voltaire mismo, el mas enconado quizás de todos los censores de este poema, dice que el discurso de Colocolo, encaminado á templar la desavenencia de los caciques, es superior al que en circunstáncias análogas pronuncia Nestor en el primer canto de la *Ilíada*, y no satisfecho con esto uno de nuestros mas insignes críticos, hace extensivo el elogio del poeta francés á todos los demás discursos de la *Araucana.*

Entre las demás composiciones épicas de nuestra literatura, pueden ser leidas con algun fruto *El Monserrate,* del capitan Cristóbal de Virués, y *La Austriada,* de Juan Rufo; pero donde se hallarán bellezas de mucha valía, aunque afeadas, como en el poema de Ercilla, con insufribles lunares, es en *La Creacion del Mundo,* del doctor Alonso de Acevedo; en *El Bernardo, ó la victoria de Roncesvalles,* de D. Bernardo de Valbuena; en *La Jerusalen conquistada*, de Lope de Vega, y en *La Cristiada,* de Fr. Diego de Hojeda.

El Orlando furioso ha sido colocado entre las primeras epopeyas, y no falta quien conceda este nombre al *Quijote.*

Tambien se han llamado epopeyas *El Telémaco,* de Fenelon; *Los Mártires,* de Chateaubriand; *Hermann y Dorotea*, de Gœthe, y otras composiciones, que, junto con algunas de las anteriormente citadas, ocupan un lugar medio entre la epopeya y la novela.

§. 401.

Al dar las reglas de la epopeya, hemos considerado el género épico en su mayor pureza, tomando principalmente por norma al divino Homero. Muchas de las obras citadas en la reseña que precede se alejan bastante del primitivo modelo; y muchos poetas modernos nos presentan algunas que no podriamos colocar entre las epopeyas sin destruir completamente la idea que tenemos formada de este género de composicion. Tales son: *El Fausto,* de Gœthe, el *Don Juan* y el *Childe-Harold,* de Byron, *el Diablo mundo,* de Espronceda, y otros.

II.—DE OTRAS VARIAS COMPOSICIONES ÉPICAS.

1.—POEMA HERÓICO.

§. 402.

Poemas *históricos* ó *heróicos* son los que no se apartan de la historia, y en los cuales no se hace uso del maravilloso. Generalmente se pone por ejemplo la *Farsalia,* de Lucano.

2.—CANTO ÉPICO.

§. 403.

Llámanse *cantos épicos* ciertos poemas que, tanto por razon de la escasa grandeza del asunto como por sus cortas dimensiones, no merecen el nombre de epopeyas; pero que en punto al estilo y á la forma en general se acercan, en cuanto cabe, á dicha composicion. A esta clase pertenece el de D. Nicolás Fernandez de Moratin, titulado *Las naves de Cortés destruidas.*

3.—CUENTOS.

§. 404.

Los poemas á que se ha dado el nombre de *cuentos*, como el *Don Juan,* de Espronceda, se alejan ya mucho de la epopeya. La accion no es heróica, búscanse situaciones mas novelescas y dramáticas, el diálogo se sustituye con frecuencia á la forma narrativa, y tanto el estilo como la versificacion varian á cada paso, siguiendo el caprichoso vuelo de la imaginacion del poeta.

Este mismo nombre se ha aplicado á algunas novelitas en prosa, mas poéticas de lo que generalmente acostumbra ser la novela, como los tan conocidos cuentos de Hoffman, los cuentos arabes, etc. Tambien se han escrito cuentos jocosos, así en verso como en prosa; pero los autores que en este género mas se han distinguido pecan casi todos de inmorales y licenciosos.